

Los Campamentos Sanitarios de la Facultad de Ciencias Médicas de Rosario son la materialización de un proyecto político de Facultad donde lxs estudiantes transitan su proceso de formación en un vínculo estrecho con las comunidades y sus problemáticas. Gracias a la Extensión Universitaria, como la soñaron lxs jóvenes reformistas allá por 1918, los conocimientos que se generan son puestos al servicio de la sociedad y no de los intereses económicos - partidarios de turno.

El 14 de Octubre, el responsable académico de la Práctica Final presenta su declaración en el Tribunal Internacional contra Monsanto en La Haya. En su voz resuenan las voces de lxs 96.874 vecinxs de las 27 localidades en las que se llevaron a cabo los Campamentos Sanitarios. Las palabras cáncer, malformaciones y enfermedades denuncian la perversidad de un modelo de producción que avasalla la vida en todas sus formas.

Esa misma semana, las autoridades de la Facultad desplazan de su cargo al Secretario de Extensión Universitaria, Profesor Adjunto de la Práctica Final, Gastón Palacios, e inician una serie de represalias contra aquellxs funcionarixs comprometidxs con la construcción de una Universidad inclusiva, democrática, libre y liberadora.

El 28 de octubre, las puertas de la oficina donde se guardan los archivos de los Campamentos Sanitarios son cerradas con cadenas.

*Dr. Gabriel Keppl
Docente de la Práctica Final
FCM - UNR*

LAS CADENAS HABLAN



Las cadenas no son inocentes.

Las cadenas hablan mucho más que cualquier discurso

Las cadenas son pesadas y no solo por el acero que las compone.

Las cadenas fueron para que los esclavos no huyeran

Las cadenas traen la herencia de la esclavitud, aunque también traen implícita la búsqueda de la libertad.

La salud no se construye con cadenas

La política verdadera no utiliza cadenas para compartir ideas

La educación no sucede aunque se encadene al estudiante al pupitre

Las cadenas son símbolos de opresión.

La lucha contra la opresión no es una lucha contra objetos concretos.

Usar cadenas es no comprender la Historia.

Las cadenas nunca ataron a nadie más que a los que no entendieron que en el mismo sentido de la opresión estaba la oportunidad de la liberación.

Agradezco las cadenas porque representan la imposibilidad de retener lo que no tiene forma.

Agradezco las cadenas porque es lo único que tiene el opresor para intentar limitar. Si tan sólo supiera que las cadenas son la evidencia de lo oprimido que es él mismo...

Oprimido porque piensa que una idea se puede encerrar en una habitación.

Oprimido porque piensa que nadie va a querer liberarse.

Oprimido porque cree que los objetos son más fuertes que las ideas de los que construyen

Oprimido por no encontrar otra forma de luchar

Oprimido porque elige pelear y no dialogar

Oprimido por querer legitimar su opresión con la violencia del oprimido

Oprimido porque no sabe otra cosa más que oprimir.

Y eso último es lo más peligroso. Cuando un oprimido toma el poder y nunca pudo liberarse, puede convertirse en el más sangriento dictador.

Pero la sangre que riega los suelos sólo los convierte en lugares más fértiles. De ahí nacerán siempre nuevas ideas que lucharán por liberarse del yugo del opresor...

El opresor lamentablemente solo reproduce opresión.

Los oprimidos, en muchas circunstancias, también.

Pero afortunadamente también existe la posibilidad de liberarse y liberar a otros.

La liberación no se logra tomando los métodos del opresor y usándolos en contra de éste. Si a la violencia del opresor le sigue la violencia del oprimido, lo único que sigue vivo es la misma opresión.

Ante la violencia, paz

Frente al grito, silencio

A los que lloran, un hombro
Y si alguien ríe, escuchemos
Si surge la ira, y sí que surge, diálogo
Al miedo, compañía
Y cuando nos quieran desarticular, resistamos, así como la vida se
resiste siempre, y florece, aún en los ambientes más adversos.
Y recordar siempre que si el opresor tiene que usar cadenas es
porque estamos caminando en la dirección correcta.
Nunca olvidando que creemos que el mundo, vivo, está en constante
transformación, por lo tanto, y si nos aferramos a las cosas en ese
instante estas ya dejaron de ser las mismas. Todo cambia, siempre.
Entonces creamos en los procesos de ser, de ser en el siendo
De compartir el día a día
De mirarnos a los ojos con franqueza
De tener ganas de seguir queriéndonos
De saber que gracias al otro es que podemos ser un nosotros y que
ese nosotros nos trasciende, porque de no ser así, caeremos en la
idea opresora que sostiene que las cosas solo pueden suceder hoy
porque estamos vivos para verlas.
Así, hagamos lo que sabemos hacer y sobre todo hagámoslo cada
día mejor.
La revolución no es contra algo sino que es una revolución de algo.
Yo creo en la revolución que surge de hacer las cosas diferente
de ensuciarme las manos y pelarme las rodillas
de perderme abriendo caminos para retroceder y tener que volver a
empezar por otros nuevos
de resistir los embates para luego caminar con más coraje
de conmoverme ante las injusticias
y de crear las condiciones para que los sueños sean posibles
De fundirme en un abrazo con el compañero

y entregarme a la vida con la frente en alto
con las convicciones claras
el corazón, latiendo bien fuerte
y la mirada tranquila para saber ver.

Hoy más que nunca compañeros, volvamos a mirar para adentro
para saber quiénes somos, qué queremos y a dónde queremos ir,
luego, la inmortalidad de las ideas nos pondrá en el lugar que
corresponda.

Dr. Javier Albea
Docente de la Práctica Final
FCM - UNR